

¿PENSAR LO LATINO?

BITÁCORA PARA UNA PRESENTACIÓN

ELISEO R. COLÓN ZAYAS

Los signos de interrogación en el título de este ensayo no cuestionan la realidad social de lo latino. Como categoría política, social, cultural, étnica y estética, lo latino irrumpe en el tejido de las identidades inconmensurables de los nuevos mercados y la interculturalidad (García Canclini 1999). Los signos interrogantes de este título comodín quieren apuntar a la inestabilidad de sentidos y significaciones de la categoría. La idea de lo latino, tal y como se articula desde 1970, se nos presenta como un modelo para entender una gama de prácticas políticas, propuestas sociales y productos culturales –en el sentido amplio, antropológico, del término cultura– que circulan como parte de la globalización económica contemporánea, y la articulación de los proyectos y las políticas neoliberales.

Sin restarle importancia a los flujos migratorios e intercambios culturales previos a 1969 entre la región latinoamericana y caribeña hacia Estados Unidos, Reino Unido y Francia, vinculamos estrechamente lo latino con los procesos migratorios que fueron impulsados por las múltiples prácticas de las economías neoliberales de la década de 1970, y que generaron unas geografías desiguales. El éxodo de millares de personas tras la instauración de los regímenes militares a comienzo de los 70 en el cono sur, la instauración de políticas de terror y de exterminio en Centroamérica. son algunos de los acontecimientos que impulsaron la reconfiguración geográfica de fronteras, naciones e identidades que convergieron bajo la rúbrica de lo latino.

En esta presentación me dejaré llevar por tres ejes que incorporan estos procesos migratorios a unas dinámicas que encuadran la construcción de lo latino desde diversos ángulos. Nuestro interés es proveer algunas claves para pensar la construcción cultural de lo latino. El primero de estos ejes dentro del complejo engranaje de lo latino surge del interrogante que se hace David Harvey al abordar el desarrollo del neoliberalismo a partir de 1970:

¿De qué modo se consumó la neoliberalización, y quién la implementó? La respuesta, en países como Chile y Argentina en la década de 1970, fue tan simple como súbita, brutal y segura, esto es, mediante un golpe militar respaldado por las clases altas tradicionales (así como también por el gobierno estadounidense), seguido de una represión salvaje de todos los vínculos de solidaridad instaurados en el seno de la fuerza de trabajo y de los movimientos sociales urbanos que tanto habían amenazado su poder (Harvey 2007: 47).

La argumentación de Harvey nos permite colocar los múltiples espacios geográficos latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos y Europa dentro de los procesos sociales, antes y después de 1970, y vincularlos a la instauración del neoliberalismo y a las prácticas de consumo propiciadas por la globalización de los mercados. La explicación de algunas de las condiciones sociales productivas (Verón 1987:125-126) que se entrelazaron para la construcción de lo latino como instancia discursiva nos permitirá llegar al segundo eje que propongo para entender lo latino, es decir, su incorporación a los discursos que se elaboraron sobre lo étnico y la etnicidad a partir de los años 70 (Barth 1969; Cohen 1993, 1994). Una vez que se consolidó lo latino como formación discursiva tensada por las nociones de lo étnico y la etnicidad, lo latino comenzó a funcionar como un mecanismo para producir textos (Lotman 1994) y como formación discursiva (Foucault 1969, 1970). Este será nuestro tercer eje para pensar lo latino. Este acercamiento nos permitirá proponer algunos de los mecanismos de circulación de lo latino.

1. LAS CONDICIONES SOCIALES

Tanto o más importante que la instancia migratoria es vincular la construcción de lo latino a los movimientos sociales y políticos, a los grupos culturales, comunidades de género y sexualidades, a grupos raciales y a muchas otras formaciones y plataformas reivindicativas que, entre 1968 y 1972, transformaron de forma gradual e imperceptible sus agendas de acción y representación, a la vez que encaminaron sus proyectos hacia el discurso de las minorías y se reorganizaron identidades étnicas. Por ejemplo, en Estados Unidos las agendas de los grupos y asociaciones gays y feministas, de los grupos de lucha por la reivindicación racial, como los *Black Panthers* y otros tantos, se insertaron de manera gradual desde 1970 en el discurso de las minorías étnicas y dejaron en suspenso los proyectos alternativos de transformación de

las estructuras de los sistemas hegemónicos y patriarcales. Poco se ha estudiado este proceso de inserción gradual de toda una pluralidad de sectores de la población en Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania a los discursos hegemónicos y políticas estatales orientados a la organización de minorías étnicas. Sin embargo, está claro que la quiebra en 1971 del orden económico mundial instituido años después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1959, y que había sido plasmado en el acuerdo de Bretton Woods de 1944, se intersecta con la regulación de identidades y del nuevo sentido común –según la idea de Antonio Gramsci (1932:302-302) de una concepción del mundo disgregada o un agregado desordenado de concepciones filosóficas provistas por prácticas culturales de socialización como las tradiciones y la religión– que el proyecto neoliberal requerirá para la puesta en marcha de su sistema económico (D’Emilio 1984; Harvey 2005). Por ejemplo, tanto en Estados Unidos como en Europa, vivir lo latino desde la identidad étnica se convertirá una estrategia política y económica relevante.

A diferencia de la categoría *hispano* creada por el Censo de Estados Unidos, la idea de lo *latino* se fue construyendo en Estados Unidos hacia 1970 entre las comunidades mexicanas –no sólo constituidas por emigrantes provenientes de México sino, en su mayoría, por los residentes de los espacios geográficos de Tejas, Arizona, Nuevo México y California, cuyos antepasados permanecieron ahí después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848–; puertorriqueñas –desde 1898 colonia y territorio no incorporado de Estados Unidos y poseedores desde 1917 de la ciudadanía de ese país–; cubanas –con privilegios migratorios especiales introducidos después de la Revolución Cubana–; y del resto de Centro, Sur América y el Caribe. Este sentido comunitario fue impulsado por el activismo político y social durante las luchas por los derechos civiles de las comunidades chicanas y puertorriqueñas en Estados Unidos durante los años 60. De esta época descollan el *Chicano Youth Liberation Conference*, el *National Council of La Raza*, el *National Chicano Moratorium Committee* y los *Brown Berets*; los activistas comunitarios chicanos César Chávez, fundador de los *United Farm Workers*, y Luis Valdez, fundador del Teatro Campesino; y el grupo de puertorriqueños en Nueva York y Chicago, los *Young Lords*, fundado en 1970.

Como argumenta Harvey, todos aquellos que a principio de 1970 aspiraban a la libertad individual y a la justicia social pudieron hacer causa común frente a lo que muchos percibían como un enemigo común.

Para la mayor parte de las personas comprometidas en el movimiento del 68, el enemigo era un Estado intrusivo que tenía que ser reformado. Y, en este punto, los neoliberales no tenían mucho que objetar. Pero las corporaciones, las empresas y el sistema de mercado capitalista también eran considerados enemigos primordiales que exigían ser revisados, cuando no ser objeto de una transformación revolucionaria: de ahí la amenaza al poder de clase capitalista. A través de la captura de los ideales de la liber-

tad individual y volviéndolos contra las prácticas intervencionistas y reguladoras del Estado, los intereses de la clase capitalista podían esperar proteger e incluso restaurar su posición. El neoliberalismo podía desempeñar de manera excelente esta tarea ideológica. Pero debía estar respaldado por una estrategia práctica que pusiera el énfasis en la libertad de elección del consumidor no solo respecto a productos concretos sino también respecto a estilos de vida, modos de expresión y una amplia gama de prácticas culturales. La neoliberalización requería tanto política como económicamente la construcción de una cultura populista neoliberal basada en un mercado de consumismo diferenciado y en el libertarismo individual. En este sentido, se demostró más que compatible con el impulso cultural llamado *posmodernidad* que durante largo tiempo había permanecido latente batiendo sus alas pero que ahora podría alzar su vuelo plenamente consumado como un referente dominante tanto en el plano intelectual como cultural. Este fue el desafío que las corporaciones y las elites de clase decidieron fraguar de manera velada en la década de 1980.

Nada de esto estaba muy claro en aquel entonces. Los movimientos de izquierda no fueron capaces de reconocer o de confrontar, y mucho menos de trascender, la tensión inherente entre la búsqueda de libertades individuales y la justicia social (Harvey 2007: 50-51).

2. LO ÉTNICO Y LA ETNICIDAD

La construcción de lo latino a partir de 1970 dentro del discurso étnico de las minorías permitió, en primer lugar, rescatar la cultura política del activismo político y social de libertades individuales y justicia social de las comunidades latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos e Inglaterra de los años 60. Dick Hebdige publicó en 1979 *Subculture: The Meaning of Style*, donde estudiaba las propuestas de mediación cultural, especialmente en la música del Londres negro y caribeño de los años 60 y 70. Francia, inmersa en las guerras de descolonización en Indochina y África durante de los años 50 y 60, había conferido a las islas caribeñas de Guadalupe y Martinica el estatuto de *Départements d'outre-mer* en 1946. En el país galo, el peso político, social y cultural que tuvo la publicación en 1961 de una obra fundacional para los movimientos de igualdad, liberación y renovación cultura, *Los condenados de la tierra*, del martiniquense Frantz Fanon, sirvió para formar las percepciones básicas de transformación y legitimación de muchos de los movimientos políticos y sociales, al menos hasta mayo del 68.

La normalización (figura 1) de multiplicidad de grupos y comunidades para definirse a sí mismos dentro del discurso de las minorías étnicas que comenzó a operarse a partir de 1968, y que toma fuerza durante la década de 1970, no se ha dado de manera fácil ni homogénea (figura 2), como han demostrado Juan Flores (2000) al hablar de los nuevos contextos y conceptos en los *Latino Studies* y Jorge Duany (2002) al hacer hincapié en las comunidades transnacionales. En términos generales, una vez que comenzó a operar como categoría identitaria dentro de la glo-

balización económica, y los proyectos y las políticas neoliberales, lo latino permitió mantener ciertos vínculos con los movimientos sociales y de interculturalidad de los 60, a través de la politización de las relaciones sociales, a la vez que abrió el espacio necesario mediante la catalogación y taxonomías de la gama de productos y bienes culturales considerados latinos para representar estilos de vida y multiplicar prácticas culturales en un mercado de consumo diferenciado.



Figura 1: Jennifer López, poseedora del trasero más hermoso del mundo e ícono de la belleza y estilo de vida latinos



Figura 2: Congreso de Artistas Chicanos en Aztlán. Mural en los Estrada Courts Housing Project East Los Angeles, 1978

Lotman nos dice que al analizar la interacción global de un texto, lo que le interesa es:

[...] por qué y en qué condiciones en determinadas situaciones culturales un texto ajeno se hace necesario. [...] cuándo y en qué condiciones un texto “ajeno” es necesario para el desarrollo creador del “propio” o (lo que es lo mismo) el contacto con otro “yo” constituye una condición necesaria del desarrollo de “mi” conciencia (Lotman 1996: 64).

A nosotros, la ubicación de lo latino dentro de los mecanismos de globalización y los proyectos y políticas neoliberales nos ha ayudado a pensar y dar respuestas, tal vez parciales, a ese por qué y de algunas de las condiciones culturales que hicieron posibles y necesarios los procesos de interculturalidad *textual* de lo latino dentro de unas coordenadas espacio-temporales marcadas por la desigualdad y la diferencia.

Una vez consolidado dentro del sistema de identidades étnicas y minorías, el concepto latino se refirió a los modelos que hacen de su cultura aquellos miembros de las diversas comunidades que se definen así mismas como latinas, de acuerdo con los diversos tiempos y espacios de sus vivencias y cotidianidades. Este aspecto se refiere a la vinculación y a las negociaciones culturales entre aquellos que asumen unas identidades que se definen como latinas, los productores o consumidores de lo latino

y los otros grupos culturales presentes en los diversos espacios geográficos donde se construyen los sentidos y significaciones de lo latino. Estados Unidos, España y América Latina son algunos de los espacios geográficos donde se negocian y elaboran estos sentidos, significaciones e identidades.

3. MECANISMO PARA PRODUCIR TEXTOS: FORMACIÓN DISCURSIVA

En el sentido de la semiótica de la cultura, lo latino funcionaría como un mecanismo para producir textos y estaría marcado por la tensión entre el interior del grupo cultural, los latinos, y el afuera, los estadounidenses, ingleses, franceses o españoles. En aquellos espacios geográficos como Estados Unidos y España, la cultura latina estaría situada en el exterior del modelo cultural oficial, hegemónico. Si bien las comunidades culturales latinas en Estados Unidos y Europa se interpretan a sí mismas como situadas en el exterior de la cultura hegemónica, en América Latina, donde los sujetos se mantienen más cerca de su cultura de origen, lo latino se organiza y se construye como una cultura imaginaria que se proyecta alrededor del modelo de circulación cultural de la globalización, en su sentido neoliberal, de comunidades transnacionales de consumidores, y se articula a través de un repertorio de signos clasificados como constitutivos de unos gustos, unas estéticas y unas narrativas de lo latino.

Aunque podamos hablar de un repertorio de signos constitutivos de unas identidades y prácticas de consumo de lo latino, han sido sociólogos, geógrafos, demógrafos, historiadores, economistas, científicos políticos, médicos, lingüistas, críticos literarios, novelistas, poetas, cineastas, antropólogos, ensayistas, periodistas y comentaristas de todo tipo, entre muchos otros, quienes han producido un amplio corpus bibliográfico que ha servido para la construcción de lo latino como una práctica discursiva y para la elaboración de los mecanismos de control propios de cualquier discursividad. De esta forma, existe el estudio disciplinar de *Latino Studies* en varias universidades de Estados Unidos y Europa, en centros de educación superior y en editoriales académicas; la crítica literaria habla de *Latino Literature* (Christie y González 2005; Lynn y Heyck 1994); el Smithsonian ¿Smithsonian? Institute de Washington tiene en su enciclopedia una entrada para *Latino History and Culture*; y podemos acceder a bancos de datos bajo las palabras clave *latino culture*, *latino identities*, *latino music*, *latino film* y muchas otras discursividades recientes de lo latino.

Visto como una formación discursiva, lo latino aparece a través de una diversidad de formaciones textuales y atraviesa formas de conducta en diversas situaciones sociales. Por ejemplo, son las situaciones, los estilos, las estrategias, los patrones, las tendencias, las vivencias y las cotidianidades propias de la discursividad las que los usuarios del portal <http://www.urbandictionary.com/> de Aaron Peckham (2007) actualizan continuamente en la entrada *latino* del *Mo'Urban Dictionary*, al menos en el sentido provisto por poblaciones estadounidenses.

Ante la complejidad de toda formación discursiva, lo latino aparece como un sistema de relaciones sociales con configuraciones de sentido que identificamos con unos soportes materiales ubicados dentro de unas coordenadas espacio temporales (Verón 1987:126-127). Este sistema de relaciones sociales vincula a los miembros de las comunidades latinas dentro de un entramado complejo de identidades en donde cada miembro construye y reconstruye su sentido de lo latino. Podríamos pensar por un momento que, ubicado en la cadena de significaciones de lo étnico, lo latino se inscribió en las fronteras de la diferencia y la otredad –para un policía de fronteras, un director de escuela o universidad, un médico en un hospital en Estados Unidos o Europa, latino es ser puertorriqueño, mexicano, dominicano, cubano, peruano, ecuatoriano, colombiano, argentino, haitiano, jamaiquino, negro, indio, mestizo etc.–; en los bordes de las minorías desaventajadas o discriminadas –para un periodista o un funcionario de gobierno, los latinos viven en East Harlem y en Washington Heights, Nueva York, en Cuatro Caminos, Madrid, o en Brixton, Londres, etc.– y en los espacios relacionales de las identidades –los/as latinos/as son pasionales, bailadores/as, religiosos/a, buenos/as amantes, etc.–.

No obstante, la antropología cultural y los *Cultural Studies* (Yúdice 2002; Lins Ribeiro 2003) han estudiado el complejo sistema de relaciones sociales de lo latino desde la interrelación entre identidades, etnicidad y multiculturalidad y han problematizado todas estas instancias de significación desde la complejidad de las políticas de acción y representación. Néstor García Canclini (1999, 2004) ofrece, desde la antropología cultural, una mirada a los procesos de interculturalidad, producto de los procesos migratorios recientes desde América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos y Europa, y que, en gran medida, han ayudado a la construcción cultural de lo latino. Con García Canclini, podríamos pensar lo latino como un sistema intercultural, transfronterizo, complejo e impreciso, capaz de permitir la mayor posibilidad de sistemas interpretativos, articulado mediante símbolos, metáforas y narrativas que se construyen a través de diversos soportes materiales, y mediante el cual sus miembros hacen inteligible y proveen sentido a su entorno.

Por otro lado, la antropología cultural nos permite pensar lo latino a partir del papel que las posibles cadenas de significaciones de la etnicidad ofrecen como recurso ontológico que protege a las personas del torbellino existencial forjado en el seno de una alta modernidad o rápida modernización, y ofrece un sentido de pertenencia y anclaje real o imaginario a una comunidad y a un pasado en común. Finalmente, lo latino, complejo sistema intercultural, se convierte en estos momentos en un potente recurso en aquellos lugares y espacios desde donde se construyen y reelaboran las identidades, se configuran y reconfiguran las tramas políticas y se entreteje la urdimbre económica de la globalización y los mercados neoliberales que marcan las relaciones entre América Latina, el Caribe, Estados Unidos y Europa (figura 4).

En resumen, la antropología cultural y los *Cultural Studies* no sólo abrieron la posibilidad de pensar lo latino como un sistema intercultural transfronterizo, complejo

e impreciso, sino que han permitido rescatar las instancias y vivencias de lo latino en sus múltiples tiempos y espacios. Han provisto herramientas teóricas y metodológicas para pensar lo latino desde el sentido de la comunidad y del grupo étnico, donde se organizan, se viven y se sienten las relaciones interpersonales, las colectividades y las estrategias de negociación frente las maquinarias institucionales que rigen las formas de exclusión y las agendas políticas, y que a la vez establecen los privilegios, las sanciones y las categorías oficiales para la identificación del grupo o comunidad.



Figura 4: cartel reivindicativo de los latinos

Este número que presentamos analiza una diversidad de textos que muestran el complejo sistema intercultural y transfronterizo de lo latino. Hay un cruce de miradas y acercamientos a productos culturales asociados con las experiencias, las temporalidades y las identidades, los gustos y las estéticas de lo latino que circulan a través de los mercados de la globalización. Los ejes de este recorrido son las utopías, las imágenes y las identidades de lo latino tal y como los diferentes productos culturales proponen. Los ensayos del primer eje hablan de la iconografía religiosa y el melodrama, el *bossa nova* de Antonio Carlos Jobim, las vidas de santos o la pasarela de *Miss Universe* como algunos de los lugares donde los/las latinos/as elaboran sus utopías. El segundo eje incorpora un grupo de ensayos en torno al melodrama como dispositivo para elaborar las imágenes de lo latino. Finalmente, el tercer eje lo conforma un grupo de ensayos que analizan los lugares mediáticos por donde se cuelan y transitan las identidades latinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTH, F. (1969) "Introducción" en *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*. F. Barth (ed), 9-38. Oslo: Universitetsforlaget.
- CHRISTIE, J.; GONZÁLEZ, J. (2005) *Latino Boom: An Anthology of U.S. Latino Literature*. New York: Longman.

- COHEN, A. (1993) "Culture as identity: an anthropologist's view" en *New Literary History* 24, 195-209
- _____. (1994) "Culture, identity and the concept of boundary" en *Revista de Antropología Social* 3, 49-61.
- D'EMILIO, J. (1984) "Capitalism and Gay Identity" en *Power of Desire: The Politics of Sexuality* de A. Snitow et al (eds.), 100-113. New York: Monthly Review.
- DUANY, J. (2002) *Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- FANON, F. (1961) *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- FLORES, J. (2000) *From Bomba to Hip-Hop: Puerto Rican Culture and Latino Identities*. New York: Columbia UP.
- FOUCAULT, M. (1999) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.
- _____. (1970) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999) *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2004) *Diferentes, desigualdades y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GRAMSCI, A. (1932) *Cuadernos de la cárcel, tomo 3*. México, Era, 1981.
- HARVEY, D. (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- HEBDIGE, D. (1979) *Subculture: The Elements of Style*. London: Methuen.
- LINS RIBEIRO, G. (2003) *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*.
- LOTMAN, I. (1996) *La semiosfera I: Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- LYNN, D; HEYCK, D. (1994) *Barrios and Borderland: Cultures of Latinos and Latinas in the United States*. New York: Routledge.
- PECKHAM, A. (2007) *Mo'Urban Dictionary: Ridonkulous Street Slang Defined*. Kansas City: Andrews McMeel.
- VERÓN, A. (1987) *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- YUDICE, G. (2002) *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.